

Ganándose la vida en la cuenca del Río Bravo/Río Grande

por Erin Martin Ross

De vendedores ambulantes de comida a cooperativas internacionales, las empresas de la frontera generalmente tienen éxito cuando incorporan elementos de su cultura regional al proceso comercial. Juan Caudillo, que viene de generaciones de piñateros, maneja su negocio desde su casa en Nuevo Laredo, Tamaulipas; Jesusita Valenzuela Ramírez de Jiménez construye casas de adobe en la región de Big Bend en Texas; mientras que la cooperativa Tierra Wools usa la lana del borrego churro que llegó a Nuevo México traído por los españoles. Cada una de estas empresas depende de las tradiciones, conocimientos y experiencias regionales. Incorporan la cultura regional al proceso de trabajo, a los materiales y a las formas de organización de tal manera que beneficien sus negocios y armonizen con sus comunidades. El sentido de confianza y auto-dependencia en estas comunidades hacen posible que los pequeños negocios integren nuevos materiales y tecnologías sin

perder su sentido de lugar y ética. Muchas de estas empresas se pueden considerar “sostenibles” o sea que prometen mantenerse a través del tiempo sin degradar el medio ambiente social y natural. Las ladrilleras de Ciudad Juárez, Chihuahua, negocio de familia, son un ejemplo de este tipo de empresa local, particularmente por la manera en que colaboran con el Centro del Suroeste para Política e Investigación Ambiental, una organi-

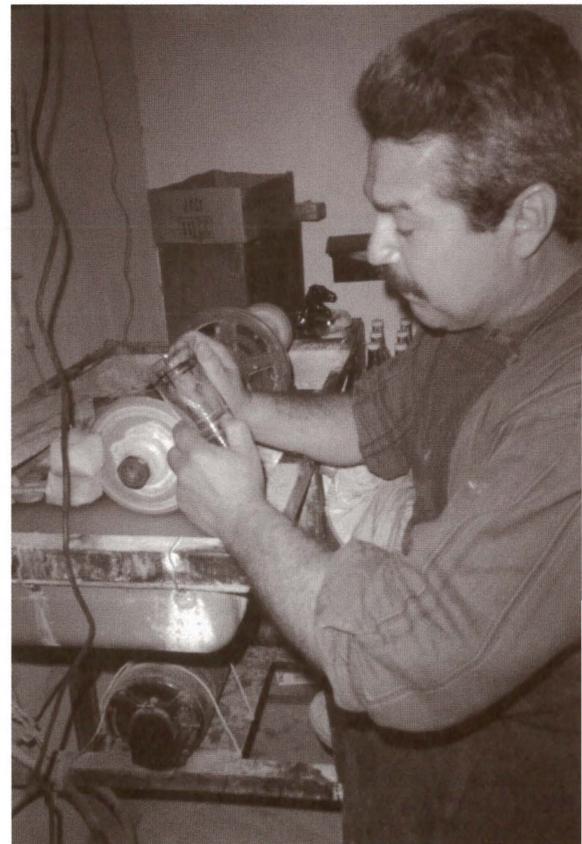
Angel Medina Tobías tiene su propio negocio de vidrio grabado a mano en Bustamente, Nuevo León, en México.

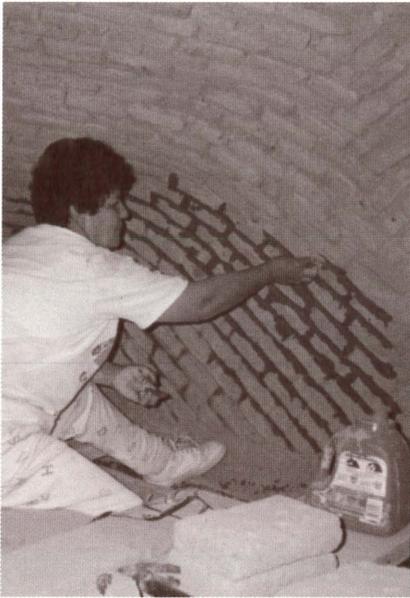
A pesar de varios tropiezos económicos, ha persistido en su propio negocio. Nos explica que “a uno se le hace fácil pero sobre la marcha se va aprendiendo”.

Angel Medina Tobías runs his small, hand-etched glass business in Bustamente, Nuevo León, Mexico.

He has persisted through many economic setbacks and explains that although one may think owning one's own business is easy, “you learn by doing it.”

Foto de/photo by Héctor Guerrero





En Presidio, Texas, y alrededores, Jesusita Valenzuela Ramírez construye casas de adobe. Ha aprendido la técnica del maestro arquitecto egipcio Hassan Fathy para hacer techos abovedados que no requieren vigas de madera.

Adobe maker Jesusita Valenzuela Ramírez builds houses in Presidio, Texas, and in the surrounding communities. She has learned to build with the domed-roof techniques of the Egyptian adobe master architect Hassan Fathy, which require no wooden beams.

Foto cortesía/photo courtesy Jesusita Valenzuela Ramírez

zación binacional de investigación que está tratando de desarrollar y mantener industrias favorables al medio ambiente.

Cualquier día en Ciudad Juárez uno puede ver nubes oscuras que surgen como vapor sobre los polvosos patios ladrilleros. Estas son las nubes de humo que flotan sobre más de 400 chimeneas de las empresas ladrilleras pertenecientes a familias y que con su hollín manifiestan un oficio centenario que hoy en día mantiene el

ímpetu industrial de una ciudad moderna en la frontera. Ciudad Juárez, una metrópolis de 1.7 millón de gente, se conoce por sus maquiladoras, enormes fábricas que emplean más de 555.000 gente en trabajo intensivo de ensamblaje de piezas. La industria maquiladora ha crecido en Juárez y con ella la demanda de ladrillo comercial.

Las propiedades térmicas del ladrillo en la frontera responden a las necesidades prácticas de vida de la región. Un buen ladrillo tiene que ser lo suficientemente poroso para transferir el calor durante los meses intensamente calurosos del verano pero también poder absorber y mantener el calor durante el invierno. Un buen ladrillo debe ser pesado pero sin tener que aguantar una estructura de más de dos pisos ya que los edificios altos

no son compatibles con el clima caliente de la frontera. Un buen ladrillo representa la adaptación perfecta a un estilo de vida sostenible en la frontera. Es un material ideal tanto para los extensos muros bajos de las fabricas como para los patios sombreados y muros resistentes al calor de las casas de Juárez.

Las ladrilleras representan un importante oficio cultural y económico en la región fronteriza de la cuenca del Río Bravo/Río Grande. Solamente en Juárez, el municipio calcula que hay más de 450 familias que son dueñas de y operan hornos comerciales, cada uno produciendo un promedio de 10.000 ladrillos a la semana.

Como en muchas operaciones comerciales, el proceso es un arte. Hay que determinar la temperatura de la flama, asesorar el contenido de humedad del ladrillo, descubrir el tiempo para secar una cantidad de ladrillo — todo esto requiere sensibilidad al proceso, al espacio y a la estética. Dentro del arte se encuentra la economía del oficio ya que ladrillos cuarteados y de aspecto feo no se venden.

Cuando uno entra a una ladrillera en Juárez el humo puede parecer sucio y los ladrilleros polvosos y cubiertos de hollín. Pero hay un gran orgullo y satisfacción para los que practican este oficio. En esta región, el trabajo consiste en el horneado de arena, lodo y agua y la producción de materiales de construcción de calidad para la venta que son de gran satisfacción para el ladrillero y su familia.

La fabricación de ladrillo es un oficio antiguo. Su practica precede la historia escrita. Hoy en día, se practica en casi todos los rincones del mundo y provee una fuente económica a muchas familias del tercer mundo. Las ladrilleras ofrecen un puente de entrada a la cultura regional donde se ve la evidencia del dinamismo, del espíritu y del pragmatismo de la gente de la cuenca del Río Bravo/Río Grande. El proceso de hacer ladrillos es una lección en la cultura regional y económica.

Traducido por Edme Pernia and Ileana C. Adam



Suggested Reading

Campa, Arthur L. 1979. *Hispanic Culture in the Southwest*. Norman: Oklahoma University Press.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1998.

Río Bravo: *Encuentros y desencuentros*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Graham, Joe S., ed. 1991. *Hecho en Tejas: Texas-Mexican Folk Arts and Crafts*. Denton, Texas: University of North Texas Press.

Gutiérrez, Ramón. 1991. *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*. Stanford: Stanford University Press.

Horgan, Paul. 1984. *Great River: The Rio Grande in North American History*. Hanover, N.H.: University Press of New England for Wesleyan University Press.

Lamadrid, Enrique R. 1993. "Entre Cíbolos Criado: Images of Native Americans in the Popular Culture of Colonial New Mexico." In *Reconstructing a Chicano/a Literary Heritage: Hispanic Colonial Literature of the Southwest*, edited by Mara Herrera-Sobek. Tucson: University of Arizona Press.

Merrill, William L. 1995. *Rarámuri Souls: Knowledge and Social Process in Northern Mexico*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

For many South Texans, ranching is both an economic enterprise and a valued lifestyle. *Rancheros* blend traditional and modern knowledge, techniques, and equipment as they strive to keep a balance between financial profit and ways of life that have satisfied human needs for centuries.

Para muchos del sur de Texas, el rancho es una empresa económica y también un estilo de vida. Los *rancheros* combinan el conocimiento tradicional y moderno, técnicas y equipo para lograr un equilibrio entre la ganancia y un modo de vida que ha satisfecho las necesidades humanas por siglos. Photo by/foto de Javier Salazar

Poniatowska, Elena. 1997. *Guerrero Viejo*. Houston: Anchorage Press.

Rodriguez, Sylvia. 1996. *The Matachines Dance: Ritual Symbolism and Interethnic Relations in the Upper Rio Grande Valley*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Weigle, Marta, and Peter White. 1988. *The Lore of New Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Weisman, Alan. 1986. *La Frontera: The United States Border with Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.